

## **George Trakl**

### **Poemas**

#### **A los enmudecidos**

Ah, la locura de la gran ciudad cuando al anochecer,  
junto a los negros muros, se levantan los árboles deformes  
y a través de la máscara de plata se asoma el genio del mal;  
la luz con látigos que atraen ahuyenta pétrea noche.  
Oh, el hundido repique de las campanas del crepúsculo.

Ramera que entre escalofríos alumbra una criatura  
muerta. La ira de Dios con rabia azota la frente de los poseídos,  
epidemia purpúrea, hambre que rompe verdes ojos.  
Ah, la odiosa carcajada del oro.

Pero una humanidad más silenciosa sangra en oscura cueva  
forjando con metales duros el rostro redentor.

## **A un muerto prematuro**

Oh, él ángel negro, que furtivo salió  
del interior del árbol,  
cuando éramos dulces compañeros de juego en la tarde,  
al borde de la fuente azulada.

Nuestro paso era sereno, los ojos redondos  
en la fresca parda del otoño.

Oh, la dulzura púrpura de las estrellas.

Pero aquel bajó los pétreos escalones de Mönschberg  
con una sonrisa azul, y en la extraña crisálida  
de su más tranquila infancia murió.

En el jardín quedó el rostro plateado del amigo  
atento en el follaje o en las antiguas rocas.

El alma cantó la muerte, la verde corrupción de la carne,  
e imperó el murmullo del bosque,  
la queja febril del animal.

Siempre tañían desde torres  
las azules campanas de la tarde.

Llegó la hora en que aquel vio sombras en el sol púrpura,  
veladuras de podredumbre en el ramaje desnudo;  
en la tarde, cuando en el muro crepuscular  
cantó el mirlo,  
y el espíritu del muerto prematuramente  
apareció silencioso en la alcoba.

Oh, la sangre que fluye de la garganta del dios,  
flor azul; oh, las lágrimas ardientes  
lloradas en la noche.

Nube dorada y tiempo. En solitario recinto  
hospedas con frecuencia al muerto.  
Y caminas en diálogo íntimo bajo los olmos  
bordeando el verde río.

## **Al niño Elis**

Elis, cuando el mirlo llame en el oscuro bosque  
será tu ocaso.

Tus labios beben frescura en la pedregosa fuente azul.

Cuando tu frente sangre suavemente  
olvida las antiguas leyendas  
y el oscuro augurio del vuelo de los pájaros.

Pues tus leves pasos se adentran en la noche  
cargada con los púrpuras racimos de la vid;  
mientras el azul hace más bello  
el movimiento de tus brazos.

Se escucha un espino,  
allá donde vuelan tus dos ojos de luna.  
Ah, hace cuánto tiempo que eres de la muerte.

Tu cuerpo es un jacinto  
donde un monje sumerge sus dedos de cera.  
Y una cueva sombría es nuestro silencio

de la que a veces surge un apacible animal.

Deja caer lento los pesados párpados.

Sobre tus sienes gotea un oscuro rocío,

el último oro de las estrellas extinguidas.

## **Alma de noche**

Furtivo desciende de los negros bosques

un venado azul, el alma.

Es de noche y sobre los escalones musgosos

se ve una fuente blanca.

La sangre y un grupo de armas antiguas

murmuran en el valle de los pinos.

La luna brilla siempre en parajes derruidos;

embriagada por venenos oscuros,

máscara de plata inclinada

sobre el sueño de los pastores;

cabeza abandonada en silencio por sus sagas.

Oh, abre ella sus frías manos bajo arcos de piedra

mientras lento sube un dorado verano a la ciega ventana

y toda la noche se oyen sobre el verde

los pasos de la danzarina,

y la voz de la lechuza que llama al ebrio

en púrpura tristeza.

## **Anif**

Recuerdo: gaviotas deslizándose sobre un oscuro cielo  
de melancolía masculina.

Sosegado habitas tú a la sombra del fresno otoñal,  
y absorto en las formas de la colina  
desciendes por el verde río cuando reina la tarde,  
melodioso amor:

apaciblemente te busca el oscuro venado,

y un hombre rosado. Ebria de viento azul  
roza la frente el follaje agonizante  
mientras recuerdas el rostro adusto de la madre;  
Oh, cómo se hunde todo en lo oscuro;

las lúgubres habitaciones y los viejos utensilios  
de los ancestros conmueven el pecho del extranjero,  
Oh, signos y estrellas.

Grande es la culpa del que ha nacido.

Ay, dorados escalofríos de la muerte,  
cuando el alma sueña flores más frescas.

Siempre grita en las ramas desnudas el ave nocturna.

Al paso de la luna

suenan un viento helado en los muros de la aldea.



## **Canción de Kaspar Hauser**

Para Bessie Loos

Amaba el sol que purpúreo bajaba la colina,  
los caminos del bosque, el negro pájaro cantor  
y la alegría de lo verde.

Serio era su vivir a la sombra del árbol  
y puro su rostro.

Dios habló como una suave llama a su corazón:  
¡Hombre!

La ciudad halló su paso silencioso en el atardecer;  
pronunció la oscura queja de su boca:  
soñaba ser un jinete.

Pero le seguían animal y arbusto,  
la casa y el jardín de blancos hombres  
y su asesino lo asediaba.

Primavera y verano y el hermoso otoño del justo,  
su paso silencioso

ante la alcoba sombría de los soñadores.

De noche permanecía solo con su estrella.

Miró caer la nieve sobre el desnudo ramaje

y la sombra del asesino en la penumbra del zaguán.

Entonces rodó la cabeza plateada del no nacido aún.

## **Canto del solitario**

Armonía es el vuelo de los pájaros. Los verdes bosques  
se reúnen al atardecer en las cabañas silenciosas;  
los prados cristalinos del corzo.

La oscuridad calma el murmullo del arroyo,  
sentimos las sombras húmedas  
y las flores del verano que susurran al viento.  
Anochece la frente del hombre pensativo.

Y una lámpara de bondad se enciende en su corazón,  
en la paz de su cena; pues consagrados el vino y el pan  
por la mano de Dios, el hermano quiere descansar  
de espinosos senderos  
y callado te mira con sus ojos nocturnos.  
Ah, morar en el intenso azul de la noche.

El amoroso silencio de la alcoba  
envuelve la sombra de los ancianos,  
los martirios púrpuras, el llanto de una gran  
que en el nieto solitario muere con piedad.

Pues siempre despierta más radiante  
de sus negros minutos la locura,  
el hombre abatido en los umbrales de piedra  
poderosamente es cubierto por el fresco azul  
y por el luminoso declinar del otoño,

la casa silenciosa, las leyendas del bosque,  
medida y ley y senda lunar de los que mueren.

## **Crepúsculo en el alma**

Silenciosa va a dar al lindero del bosque  
una bestia oscura;  
en el cerro acaba quedo el viento de la tarde,

enmudece en su queja el mirlo,  
y blandas flautas del otoño  
callan entre los juncos.

En una negra nube  
navegas ebrio de amapolas  
la alberca de la noche,

el cielo de los astros.

Aún resuena la voz de luna de la hermana  
en la noche del alma.

## **De profundis**

Existe un campo de rastrojos donde cae una lluvia negra.

Existe un árbol pardo que se alza solitario.

Existe un viento que susurra entre chozas vacías.

Qué atardecer tan triste.

A la orilla de la aldea

la dulce huérfana recoge escasas espigas.

Sus ojos redondos y dorados recorren el crepúsculo

y su seno anhela al esposo celestial.

De regreso al hogar

unos pastores hallaron el dulce cuerpo

descompuesto en el espino.

Una sombra soy lejos de oscuras aldeas.

El silencio de Dios

bebí en la fuente del bosque.

Sobre mi frente golpeó un frío metal.

Arañas buscan mi corazón.

Hay una luz que se extinguió en mi boca.

De noche me encontré en un páramo,  
colmado de deshechos y de polvo de estrellas.

En los avellanos

tintinearón ángeles cristalinos.

## **Decadencia**

Al atardecer cuando tocan a paz las campanas,  
Sigo de las aves el maravilloso vuelo  
Que en largas bandadas como devotos peregrinos  
Desaparecen en las claras vastedades del otoño.

Deambulando a través de umbrosos patios  
Sueño yo en sus lúcidos presagios,  
Y siento que de las sabias horas no podré apartarme.  
Así prosigo, por sobre nubes, tras sus viajes.

He aquí que un hálito me hace temblar ante las ruinas.  
El mirlo clama entre las ramas deshojadas.  
Oscilan las rojas vides entre rejas herrumbrosas.

Entretanto como un corro mortal de pálidos infantes  
En torno al oscuro borde de pozos en descomposición.  
Se inclinan ante el viento, enteleridas, azules ramas.



## **En la oscuridad**

La primavera azul silencia el alma.

Bajo el húmedo ramaje del poniente

se hundió estremecida la frente de los amantes.

Oh, la cruz verdecida. En diálogo oscuro

se reconocieron hombre y mujer.

Junto al muro desnudo

camina con sus estrellas el solitario.

Sobre los senderos del bosque en claro de luna

reinó el desenfreno de cacerías olvidadas;

la mirada de lo azul

irrumpe de la roca derruida.

## **Extraña primavera**

Profunda luz. Las doce. En duro suelo  
me abriga el sueño aquella vieja roca.  
Tres ángeles detienen, suave, el vuelo.  
Extraños ríen con extraña boca.

Baña los campos la fundida nieve.  
Premonitoria es esta primavera,  
y de aquel abedul se adentra, leve,  
en frío lago larga cabellera.

Veloz acerca el ala hermosa nube,  
cintas azules en el cielo brillan...  
Risueño en ellas mi mirar detuve.  
Los ángeles piadosos se arrodillan.

De un pájaro encantado se levanta  
muy claro y fuerte el trino de metal  
y lúcido, yo escucho lo que canta:  
¡Tu dicha no, tu muerte sí, mortal!

## Grodek

Por la tarde resuenan en los bosques otoñales  
las mortíferas armas, y en las llanuras áureas  
y en los lagos azules rueda el sol más oscuro.  
La noche abraza a los guerreros moribundos,  
irrumpe el lamento salvaje de sus bocas quebradas.  
Pero silenciosas en la pradera,  
rojas nubes que un dios airado habita  
convocan la sangre derramada, la frialdad lunar;  
y todos los caminos desembocan en negra podredumbre.  
Bajo el dorado ramaje de la noche y las estrellas  
vaga la sombra de la hermana por el bosque silencioso  
saludando las almas de los héroes,  
las cabezas sangrantes.  
Y en el cañaveral suenan las oscuras flautas del otoño.  
Oh, qué soberbio duelo, con altares de bronce;  
un terrible dolor nutre hoy la ardiente llama del espíritu,  
por los nietos que no han nacido aún.

## **Melancolía**

Sombras azuladas y esos ojos oscuros  
que al pasar me miran hondamente.

El sonido del otoño se acompaña con guitarras  
y en el jardín se disuelve su ceniza impura.

Las pesadumbres sombrías de la muerte  
preparan sus delicadas manos.

De pechos opulentos beben descarnados labios  
y en la piel dorada del niño solar  
ondulan húmedos sus rizos.

## **Mi corazón en el ocaso**

Al atardecer se oye el grito de los murciélagos.

Dos caballos negros saltan en la pradera.

El arce rojo murmura.

El caminante encuentra el hostel en el camino.

Magnífico es el vino joven con las nueces.

Magnífico tambalearse ebrio en el bosque crepuscular .

A través del oscuro follaje suenan campanas dolorosas.

Ya sobre el rostro gotea el rocío.

## **Pasión**

Cuando Orfeo tañe la lira plateada  
llora un muerto en el jardín de la tarde,  
¿quién eres tú que yaces bajo los altos árboles?  
Murmura su lamento el cañaveral en otoño.

El estanque azul  
se pierde bajo el verdor de los árboles  
siguiendo la sombra de la hermana;  
oscuro amor de una estirpe salvaje,  
que huye del día en sus ruedas de oro.  
Noche serena.

Bajo sombríos abetos  
mezclaron su sangre dos lobos  
petrificados en un abrazo;  
murió la nube sobre el sendero dorado,  
paciencia y silencio de la infancia.

Aparece el tierno cadáver  
junto al estanque de Tritón  
adormecido en sus cabellos de jacinto.  
¡Que al fin se quiebre la fría cabeza!

Pues siempre prosigue un animal azul,  
acechante en la penumbra de los árboles,  
vigilando estos negros caminos,  
conmovido por su música nocturna,  
por su dulce delirio;  
o por el oscuro éxtasis  
que vibra sus cadencias  
a los helados pies de la penitente  
en la ciudad de piedra.

## **Primavera del alma**

Grito en el sueño,  
por calles oscuras avanza el viento,  
del ramaje aflora el azul primaveral,  
el rocío púrpura de la noche adviene  
y alrededor se apagan las estrellas.

Verde amanece el río, plateados son los paseos antiguos  
y las torres de la ciudad. Ah, la suave embriaguez  
de la barca que se desliza y el oscuro cantar del mirlo  
en jardines de la infancia. Ya se aclara el rosado velo.

Las aguas murmuran ceremoniosas.

Ah, las húmedas sombras de la pradera,  
el animal que avanza; intenso verdor,  
los ramajes floridos tocan la frente cristalina;  
vívido balanceo de la barca.

El sol murmura sobre las nubes rosadas de la colina.

Grande es el silencio de los abetos,  
las graves sombras en el río.

¡Pureza! ¡Pureza!



¿Dónde están las terribles veredas de la muerte,  
del gris silencio pétreo, las rocas nocturnas  
y las inquietas sombras? Radiante abismo del sol.

Hermana, cuando te encontré  
en el claro solitario del bosque  
era mediodía y vasto el silencio del animal;  
blanca estabas bajo una encina silvestre  
y florecía plateado el espino.

Poderosa la muerte y la llama que canta en el corazón.

Oscuras aguas rodean el juego de los peces.

Hora de la desolación, silenciosa vista del sol.

Es un ser extraño el alma en la tierra.

Sagradamente anochece el azul sobre el bosque abatido  
y repica una sombría campana en la aldea;  
compañía apacible.

Sobre los pálidos párpados del muerto  
florece el mirto silencioso.

Suaves suenan las aguas al declinar la tarde  
y en la orilla verdea con intensidad la hierba,  
fulgor en el viento rosado;  
el dulce canto del hermano en la colina crepuscular.

## Queja

Sueño y muerte, águilas de tiniebla,  
rondan rumor de noche esa frente:  
a la dorada imagen del hombre  
parece engullir la ola helada  
de lo eterno. En arrecifes estremecedores  
púrpura el cuerpo zozobra.

Y se alza la oscura voz en su queja  
de la mar.

Hermana en turbulenta pesadumbre,  
mira una barca de angustia sumirse  
entre estrellas  
en el callado rostro de la noche.

## Quietud y silencio

Pastores enterraron al sol en el desnudo bosque.

Un pescador sacó

en su delicada red a la luna del lago helado.

En el azul cristal

habita el hombre pálido,

la mejilla apoyada en sus estrellas;

o inclina la cabeza en sueño purpúreo.

Siempre inquieta al contemplador

el negro vuelo de los pájaros

que en el azul sagrado de las flores

piensa en el cercano silencio del olvido,

en ángeles extintos.

De nuevo oscurece la frente en rocas lunares;

y radiante surge la hermana

en otoño y negra podredumbre.

## **Salmo**

A Karl Kraus

Hay una luz que el viento ha extinguido.

Hay una taberna que en la tarde un ebrio abandona.

Hay una viña quemada y negra.

con agujeros llenos de arañas.

Hay un cuarto que han blanqueado con leche.

El demente ha muerto.

Hay una isla de los mares del sur

para recibir al dios del sol. Tocab los tambores.

Los hombres ejecutan danzas de guerra.

Las mujeres contonean las caderas

entre enredaderas y flores de fuego,

cuando el mar canta. Oh nuestro paraíso perdido.

Las ninfas han abandonado los bosques de oro.

Sepultan al extranjero.

Comienza entonces una lluvia ígnea.

El hijo de Pan surge  
bajo la apariencia de un peón caminero,  
que duerme al mediodía sobre la tierra ardiente.  
Hay niñas en un patio con vestiditos  
de una pobreza desgarradora.  
Hay salas colmadas de acordes y sonatas.  
Hay sombras que se abrazan ante un espejo ciego.  
En las ventanas del hospital  
se calientan los convalecientes.  
Un barco blanco remonta el canal  
cargado con epidemias sangrientas.

La hermana extranjera surge de nuevo  
en los malos sueños de alguien.

## **Sonia**

La tarde reina en el viejo jardín;  
la vida de Sonia, calma azul.  
Migran aves silvestres;  
calma del desnudo árbol de otoño.

El girasol se inclina suavemente  
sobre la blanca vida de Sonia.  
La herida roja indescifrable  
condena a existir en oscuros recintos,  
donde azules campanas resuenan.

El paso de Sonia y su dulce sosiego.  
Contempla al animal que muere un  
y la calma del desnudo árbol de otoño.

Brilla el sol de días antiguos  
sobre las cejas blancas de Sonia,  
la nieve humedece sus mejillas

y la espesura de sus cejas.

## **Transfiguración**

Cuando cae la tarde  
un rostro azul te abandona furtivo.  
Un pájaro canta en el tamarindo.

Un monje apacible  
junta sus manos ya muertas.  
Un ángel blanco visita a María.

Una corona nocturna  
de violetas, trigo y uvas purpúreas  
es el año de quien contempla.

A tus pies  
se abren los sepulcros de los muertos,  
cuando posas la frente en tus manos plateadas.

Silenciosa habita  
en tu boca la luna otoñal,  
sombrío es el canto ebrio del opio;



flor azul

que suena quedamente en piedras amarillas.